

**EDITED BY RAÚL SÁNCHEZ GARCÍA AND DALE C. SPENCER(2013): *Fighting Scholars: Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*, . Anthem Press, London y New York, pp. 214. ISBN 139780857283429**

Una primera hojeada a *Fighting Scholars* hace ya bastante evidente porque Anthem Press podría estar interesado en publicar este libro. Tiene, en el lenguaje de mercado que determina estas decisiones, un nutrido número de PCEs (Puntos de Comercialización Exclusivos). Mientras que relativamente pocos científicos sociales han investigado el mundo de los deportes de combate, esta colección editada va más allá de la ya establecida literatura en boxeo e introduce al lector a toda una pléthora de prácticas, explorando las artes marciales chinas del wing chun y tai-chi, la capoeira y el jiu-jitsu brasileños, el arte marcial afroamericano de los “52s” y el Muay Thai (o Thai Boxing). El libro es además innovador en su enfoque metodológico, ya que cada uno de los autores son (en mayor o menor medida) participantes activos en su objeto de estudio. Esto conlleva detalladas, a veces “densas”, descripciones no solo de lo que sería entrenar y tomar parte en esas actividades, sino de cómo esas experiencias transforman las redes de relaciones sociales de los individuos y en la orientación filosófica general de los mismos. El subsiguiente empuje del análisis –hacia un entendimiento *incorporado* (embodied), o una sociología carnal, de esos deportes

de combate- conduce a una tercera característica relativamente distintiva en los textos de este tipo: un elevado nivel de consistencia teórica con la obra de Bourdieu que se presenta de forma conspicua a lo largo del texto. Esta homogeneidad teórica y metodológica es útil a la hora de reconciliar las diferencias que constituyen el cuarto rasgo característico de la obra: su orientación interdisciplinaria. Quinto, el texto está aderezado de forma acertada con una serie de fotografías significativas y esclarecedoras que dan al lector una mayor sensación acerca de la experiencia vivida que se está analizando. Finalmente, el libro cubre una amplia diversidad geográfica que se encuentra pocas veces en la ciencia social sobre deporte dominada por el ámbito angloparlante.

Los once estudios etnográficos que presenta el libro sobre artes marciales y deportes de combate se organizan en “cinco núdulos temáticos: técnicas corporales, género, etnicidad/raza, religión/auto transformación y violencia/dolor” (6). Cada uno de ellos está respaldado por una noción de habitus, siendo aún más aparente en los primeros capítulos. Éstos empiezan con Loïc Wacquant sentando las bases mediante la presentación de las distintas posibilidades

para estudiar el habitus a través de métodos etnográficos, afianzando además la primacía metodológica asociada a tal concepto en ese tipo de estudios. A continuación son Brown y Jennings los que, aun siendo cautos a la hora de hacer extrapolaciones muy amplias, argumentan la existencia de tres disposiciones diferentes que cimentan el habitus marcial: una disposición de eficacia-eficiencia, una disposición de práctica-perfección-maestría y una disposición de autoconocimiento corporal. Delamont y Stephens reflexionan sobre sus respectivos encorporamientos en el proceso de investigación, sobre cuestiones de encorporación (embodiment) en danza y artes marciales de forma general y en la importancia de la *cintrura* y *malicia* en el desarrollo de la agilidad en capoeira. Graham trata el papel de las técnicas corporales reflexivas al ir obteniendo una disposición experta en tae kwon do y Hogeveen provee un puente hacia temas que se desarrollarán con posterioridad mediante una discusión sobre el modo en que los practicantes de jiu-jitsu brasileño adquieren lo que Merleau-Ponty concebiría como “hábitos que organizan la experiencia combativa”(80).

Los capítulos de la segunda parte del libro se expanden para analizar un mayor rango de experiencias en los deportes de combate. Channon explora las implicaciones de artes marciales mixtas para la negociación y (re-) construcción de las relaciones de género, mientras que Schneider se centra en las dinámicas de relación entre gurú-estudiante y Green enfatiza en su análisis los aspectos estéticos de los 52's y las similitudes con la música jazz y el rap. Sánchez García compara y contrasta el boxeo y el aikido para iluminar la relación entre los deportes de combate y el cultivo de un habitus “civilizado”, mientras que Bar-On Cohen y Spencer exploran cuestiones sobre la transmisión cultural de las artes

marciales y sus filosofías asociadas (sino inherentes) a través de distintos contextos culturales.

Las cuestiones teóricas centrales que plantea el texto relacionan la valía de la obra de Bourdieu en relación a otros teóricos. La influencia de Bourdieu es aparente desde la cita inicial tomada de *Meditaciones Pascalianas* (1999), a lo largo del tributo introductorio a la obra de Loïc Wacquant *Entre las Cuerdas* (2004) como texto fundacional e inspiracional (2) y la dominancia conceptual del habitus. Resulta algo extraño que sea sobre todo en los capítulos empíricos y el de conclusiones de los dos co-editores donde se exprese el mayor disenso teórico. El capítulo de Sánchez García sobre el gimnasio de boxeo y el dojo de aikido como “talleres civilizatorios” es explícitamente elisiano. Aquí se expresa la única referencia a la distinción entre el uso que hacen del concepto de habitus Elias y Bourdieu y si bien encontramos de forma implícita un apoyo al último (como en la discusión que hace Hogeveen sobre Merleau-Ponty), las diferencias son apartadas en favor de conseguir una mayor consistencia teórica y metodológica. Spencer incluso aclara que si bien en previos trabajos ha sido “algo crítico con la obra de Bourdieu”, su objetivo en *Fighting Scholars* es tratar de “pensar con” él (170). Finalmente, en la conclusión, Sánchez García y Spencer debaten las fortalezas y limitaciones de la conceptualización bourdieuana sobre el habitus mediante tradiciones etnometodológicas y fenomenológicas. A pesar de tales digresiones, Wacquant retorna en el epílogo a reafirmar la conformidad teórica, argumentando que los capítulos empíricos son ilustraciones clave que “potencian y enriquecen la teoría de la acción disposicional de Bourdieu” (191).

Finalmente, merece la pena notar que la sección de Epílogo desarrollada

por Wacquant sugiere una cuestión que es de particular importancia para aquellos que se ven como científicos sociales del deporte y por tanto, potenciales lectores de esta revista. Wacquant cuestiona si “¿algo de esto importa más allá de las artes marciales y los deportes de combate, simbólicamente ricos pero actividades sociales marginales al fin y al cabo?” (195). Muchos habrán sentido alivio al oír que la respuesta es afirmativa, que es posible y está garantizado el poder extender las lecciones aprendidas en esos estudios a la investigación sociológica y antropológica sobre múltiples aspectos de la vida social. En palabras de Wacquant, la diferencia entre “púgiles y filósofos...[es] de *grado*, no de *tipo*” (196, énfasis en el original). Esto debería contextualizarse respecto a la posición algo desalentadora que ha tenido el propio Wacquant respecto a la sociología del deporte (haciendo referencia a sus ganas por evitar el “olvido” de ser asociado con ese área, véase Miller, 1997) y aquí al menos alaba las virtudes de este “marco experimental especialmente propicio” (196). Pero dicho esto, creo que la valía del estudio desde las ciencias sociales sobre los deportes de combate podía haber sido afirmada de forma más contundente. Hogeveen, por ejemplo, hace precisamente eso cuando afirma que el “hábito” de los luchadores es distinto respecto al de los mecanógrafos o los organistas citados en los ejemplos de Merleau-Ponty, porque el luchador desarrolla su “esquema corporal” contra objetos resistentes y móviles, no estáticos y pasivos; sus “hábitos de lucha se obtienen en interacción con sujetos dinámicos” (87). Más aun, tal y como Sánchez García y Spencer apuntan en la introducción, el estudio

de las artes marciales y los deportes de combate llevan a una sensibilidad aguda acerca del papel de la violencia, de las cuestiones de etnicidad y “raza”, así como de actividades de ocio que llegan a tomar forma de “religiones seculares”. El potencial para la auto-transformación a través de tales actividades se expresa de forma extensa en el texto y seguramente separa a los deportes de combate de una vasta mayoría de experiencias sociales más rutinarias. Resumiendo, coincido con Wacquant en que el análisis social del deporte ofrece información interesante a otras áreas de estudio, pero debe darse además hincapié en la importancia de la contribución distintiva que el estudio del deporte puede hacer para la comprensión de la vida social.

De hecho, creo que Sánchez García y Spencer podrían haber hecho una afirmación más clara sobre este punto que hubiera llevado este tipo de argumento más allá. *Fighting Scholars* no es tan solo metodológicamente innovativo y teóricamente sofisticado, ni tan solo un buen ejemplo de lo que los científicos sociales pueden obtener a través del estudio. Más bien, y quizá lo más importante de todo, enfatiza la virtud de la ciencia social del deporte que es realmente global en alcance. Quizás, la distribución geográfica de los autores defrauda algo (incluyendo un autor de Israel, otro de España, cinco de Reino Unido y seis que se encuentran en Norte América), pero habría pocos temas que hubieran podido recoger de forma tan amplia diversos temas empíricos. El estudio sociológico del deporte debe ser valorado de forma más general, centrándose en el estudio empírico de ese universal cultural, lo que es particularmente sensible a análisis de ámbito global.

**Referencias**

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Miller, T. (1997) '... the oblivion of the sociology of sport ...', *Journal of Sport and Social Issues*, 21(2): 115-119.

Wacquant, L. (2004). *Entre las Cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid:Alianza.

Dominic Malcolm, Senior Lecturer.  
School of Sport, Exercise and Health  
Sciences. Loughborough Univers